

HELENA OSPINA DE FONSECA, *Cantata a las artes*, San José de Costa Rica, Promesa, 1996.

Helena Ospina es la poeta [*sic*] de la brevedad. En estrofas breves de versos breves, va desarrollando sus iluminaciones. Esta obra consta de tres partes: 1. Poesía, Música, Danza; 2. El alma y la danza, El lago de los cisnes (en francés), Bodas de fuego; 3. Sonatas: Sonata para piedra y luz, Sonata para imagen y sonido, Sonata para espacio y ritmo, Sonata para cuerda y viento, Sonata para color y línea, Sonata para brisa y cielo.

THESAURUS. Tomo LIII. Núm. 3 (1998). Cecilia Hernández de Mendoza, reseña a ...

Epílogo. En el epílogo que sería la síntesis da al hombre el nombre de polvo, al arte el de destello que se confunde en un robo de infinitud al cielo.

Visión de la obra. Helena Ospina vive el arte como expresión de Dios. Ella lo ha sentido en sus pies alados cuando hacen "ver el instante", según expresión de Valery, en la danza. Y hace hablar al cuerpo para expresar una presencia. Lo ha sentido en la música que como en la fugas de Bach cantan al Señor; en los colores de la paleta, en la fuerza de la escultura que resalta la humanidad, en todas las artes que manifiestan la divinidad presente en el fondo de cada ser humano. Ella va viendo a través de sí misma esa presencia en el verbo poético que es vida y que produce vida. La poesía le sirve para expresar lo que va sintiendo en el encuentro con lo bello como permanencia de Aquel que mueve al ser a la creación que enajena y eleva.

Porque, según su visión, el arte del mundo es la continuación de la creación en la obra fundamental del universo. Y aunque esa obra sea pequeña, ella la ve como realización del hombre en el anhelo de perfección por la necesidad de plasmarlo en la audición, el tacto, el gusto, el olfato, la vista, en los sentidos todos para realizar en lo exterior el mundo interno de una presencia infinita que está ahí y que el artista canta.

Poesía. La visión de la poesía de Helena Ospina es una serie de definiciones pequeñas que van hacia la profundidad, así:

El poeta vive en su canto. Pero ese canto poesía no es definido por sí mismo sino en su origen: acto de fe y de amor y "aliento de espíritu que se encarna en el hombre para plasmar el furor de la belleza", es como un alma de niño que aparece y desaparece con "la luz fugaz de las estrellas". El dolor de la poesía es como una alondra, "encarnación de lo que llevo dentro".

La poesía es *armonía* en la visión. Hay poesía en los ojos, las lágrimas, el anhelo, el suspiro, el aliento. En el "grito que barrunta", "lo que la carne mortal no franquea". Es niña dormida "que anida en el espíritu". Es persistencia vital. En la naturaleza es la gota de rocío y el fulgor de la estrella. Es reverencia "ante la presencia inefable de la belleza". Es "intelección sensible"... "soledad de soledades"... "amor contento".

En la imposibilidad de poseer el amor surge la poesía para encarnar vida, amor, canto, sombra, luz, como referencias anteriores a su temblorosa encarnación en el verbo. La poesía es

Esfuerzo heroico
por encontrar al amado.

Es decir, es una necesidad de encuentro. Es

Donde lo cotidiano recobra
El olor y la bondad del pan.

Es el diario vivir. En toda realidad hay una "armonía perdida". La poesía es el esfuerzo por recobrarla. Lleva la "imagen sonora del verbo dentro". Es lucha con el verbo, "Luz de una conciencia". Es claridad interior. Es "pellizco del alma". Anuda en haz luminoso "infinitud de centellas". Es luz en proliferación. La poesía es registro de intimidad y refleja el amor en soledad. El amor a solas.

Adornan la definición una serie de verbos en segunda persona con solazar y clamar, con consolar, con rasgar, con permitir, con balbuceo "que con la vida no puede" y es gritar "lo que la carne no debe". "Eres espíritu / hecho verbo". Tiene capacidad de esculpir "la vida del alma". La poesía como estatua.

Cuando el alma se templea en la lucha diaria surge el verso: la prosa produce el verso. La disciplina hace florecer el arte. El alma disciplinada llega al fondo. El arte roba infinitud al cielo. El poema es el empeño

por hacerse vida
cada vez más vida.

Como se ve, Helena Ospina concibe la poesía como algo existente en el mundo y fuera del mundo; ve en ella espíritu hecho verbo, creación de todas las sensaciones visuales y de los sentimientos íntimos. Hay en ella armonía, grito, niña dormida, persistencia vital, gota de rocío, reverencia ante la belleza, reemplazo del amor imposible. Una vuelta a lo cotidiano; representa la vida, el amor, el canto, la luz. Es "intelección sensible" y dentro de ella está la "imagen sonora".

Es una palabra que deja esculpida la "vida del alma". Y que lleva dentro "la imagen sonora del verbo". La poeta recorre situaciones, deseos en la presencia de la poesía a la cual trata de definir de tantas maneras que no llega a concretar por la sencilla razón de que su pensamiento tiene un ojo en la eternidad.

Poesía ésta original, que se aparta de toda expresión corriente y que tiene existencia en sí misma al recoger altas experiencias.

Música. Escritora de definiciones, no narra, no describe, su expresión es sintética. De la poesía y la música algo queda que se resume, según ella, en delicias del espíritu y trasposición sonora pues "la Belleza es" y está en la unión de estas artes como presencia eterna.

Al hablar de la música la concreta a los artistas. En Bach admira la

Altura con brío
 los *staccatos*
 con el desfile cristalino
 de escalas
 que elevan y descienden
 templada y contenida
 el alma.

En 'las fugas' en fuego y en versos breves procura imitar la música. Al hablar de la guitarra la hace el receptáculo del gitano cuando canta y es capaz de transmitir el dolor de un hombre a las fibras de un instrumento. Por donde el instrumento expresa un sentimiento. Con la música el alma va al 'horizonte infinito'. La melodía del Kyrie no es un despertar sino un cruzar

el aire
 con el brío
 de su fuego.

mientras el 'madrigal' es delicia; ensueño, fantasía.

En Mozart, el concierto para clavicémbalo es una "ráfaga de brisa cristalina". Hermosa definición de música en que une la música al aire y al cristal. Como en la novena sinfonía la música rompe el oído y el corazón de Beethoven y de "generaciones sin fin".

Danza. La bailarina conserva la memoria en la punta de los dedos. Esto dice quien como ella es bailarina de ballet. El vals es un giro de amor a El (el Vals de las flores). La danza se siente en la carne porque la ha vivido (danza). Recuerda el famoso verso de Valery:

Elle fait voir l'instant.

Y perseverando en su estilo hace en síntesis de diez y seis pequeñas frases la composición que titula *Le lac des cygnes*. Son imágenes nacidas a través del tiempo. Está en francés y se resume en

Viens
 Viens, mon amour
 Dance avec mon âme.

En *Bodas de fuego* —para Nuria Cid— no hace alusión a la música; casi todo señala la expresión del deseo en el ritmo de la bailarina. Es un

desafío a la "pasión y al deseo". Hablan el lenguaje del deseo las muñecas y los dedos. Es un deseo del alma. Hay fuego en la bailadora que forma un arabesco de manos donde el dedo "urga y unta" y envuelve el viento con la "magia del deseo". Los brazos alzan al cielo tafetanes y colores, el palmoteo canta con el

filo del deseo
cortas brisas
de pasión y fuego.

En la parte *Arquitectura* termina en esta hermosa estrofa la poesía *Canto resucitado*:

Hierro que dejó de ser hierro,
chatarra que perdió su gravedad
para convertirse en llama
que arde por resucitar
a Cristo en cada corazón.

CECILIA HERNÁNDEZ DE MENDOZA